



Revista de Ciencias Ambientales (Trop J Environ Sci). EISSN: 2215-3896.

Junio, 1998. Vol 14(1): 38-47.

DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/rca.14-1.5>

URL: www.revistas.una.ac.cr/ambientales

EMAIL: revista.ambientales@una.cr

Franz Hinkelammert

Revista de CIENCIAS AMBIENTALES Tropical Journal of Environmental Sciences



Circuito económico, sacrificialidad y alternativas al capitalismo

Economic circuit, sacrificiality and alternatives to capitalism

Franz Hinkelammert



Los artículos publicados se distribuyen bajo una Creative Commons Reconocimiento al autor-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY NC SA 4.0 Internacional) basada en una obra en <http://www.revistas.una.ac.cr/ambientales>, lo que implica la posibilidad de que los lectores puedan de forma gratuita descargar, almacenar, copiar y distribuir la versión final aprobada y publicada (*post print*) del artículo, siempre y cuando se realice sin fines comerciales y se mencione la fuente y autoría de la obra.

CIRCUITO ECONOMICO, SACRIFICIALIDAD Y ALTERNATIVAS AL CAPITALISMO

por Franz J. Hinkelammert

El circuito de la producción de valores de uso

El valor de uso es un producto material para satisfacer necesidades, el acceso al cual decide sobre vida o muerte.

La producción lineal medio-fin hace abstracción del valor de uso. Ocurre la sustitución de las necesidades por las preferencias.

El producto material es condición material de posibilidad de todo proyecto humano específico. No hay necesidades materiales, todas las necesidades tienen ingredientes materiales, que son condición de posibilidad de proyectos humanos.

La vida humana no es proyecto específico, sino el proyecto fundamental, que sostiene a todos los proyectos específicos humanos. El conjunto de sus proyectos específicos confor-

Debe imputársele a las generalizadas y excluyentes relaciones de mercado del sistema de producción capitalista la

responsabilidad de la destrucción de la naturaleza, que es la destrucción de una de las dos principales fuentes de riqueza. La globalización de mercados constituye el acabose dentro del proceso capitalista de búsqueda de eficiencia, entendida ésta como la derrota del competidor. Ante tal panorama el futuro deviene inviable por lo menos para la mayor parte de la humanidad, como no deja de reconocerlo la ideología neoliberal. La solución se vislumbra a través del advenimiento de un (nuevo)

pluralismo de culturas, un repunte de la solidaridad y la instauración de relaciones de producción socialistas que desvinculen el pleno empleo del crecimiento económico.

ma su proyecto de vida. Por eso, ningún proyecto humano específico es posible, si hace imposible la vida de aquél, que es portador de este proyecto. Su proyecto de vida está involucrado en la realización de sus proyectos específicos.

Resulta un circuito de los valores de uso. Todos los proyectos humanos específicos tienen a los valores de uso como su condición material de posibilidad. Mediatizado por estos proyectos específicos, se realiza la vida como un proyecto de vida. En este sentido, el acceso a los valores de uso es una cuestión de vida o muerte para el sujeto.

Sin embargo, el sujeto para el cual el acceso a los valores de uso es cuestión de vida o muerte, es a la vez el productor de estos valores de uso.

Expresado en términos económicos, no solamente los valores de uso son el producto de la producción por parte del sujeto, sino la vida del sujeto es igualmente condición de

posibilidad de la producción de estos valores de uso, que de su parte son condición de posibilidad de la vida humana.

De esta manera aparece un circuito entre la vida humana y la producción de los valores de uso. La relación lineal medio-fin no da cuenta de este circuito, sino abstrae de él.

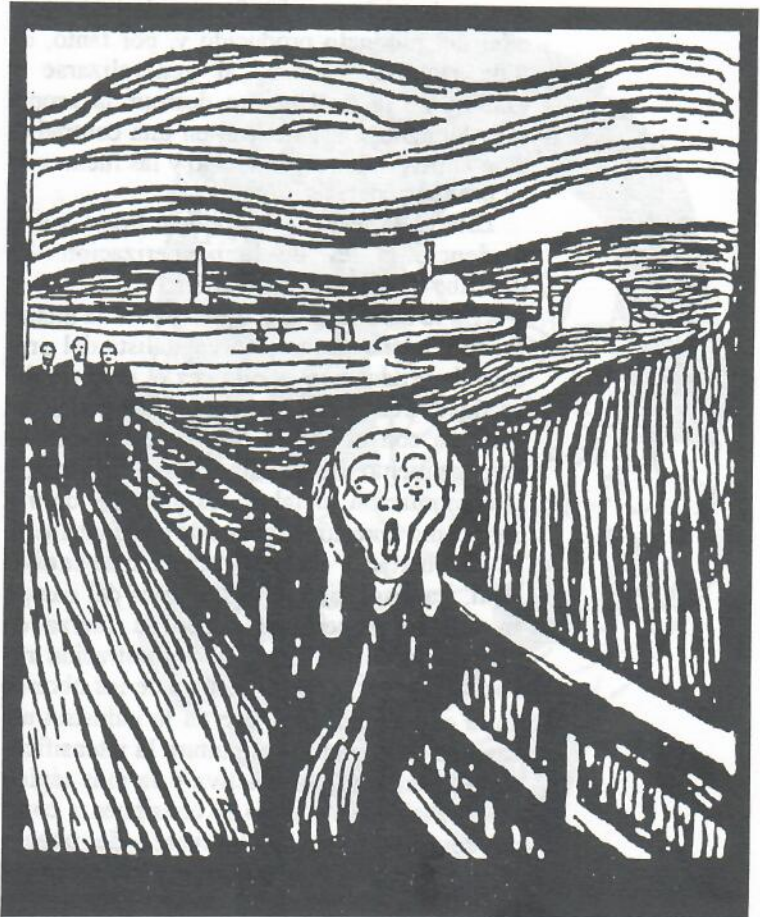
Sin embargo, este circuito implica un tercer elemento.

La producción de valores de uso consiste en la transformación por el trabajo humano de objetos brindados por la naturaleza en valores de uso. Si la naturaleza no brinda estos elementos todo el proceso de la vida humana no puede tener lugar. Para que haya un proceso de producción de valores de uso, tiene que haber productores que realicen su proyecto de vida paralelamente a la producción, que ellos realizan. Por tanto, el producto tiene que volver -por lo menos una parte suficiente- hacia ellos. Pero este circuito solamente se puede cumplir si la misma naturaleza puede vivir y revivir paralelamente al proceso de producción.

Toda vida humana se desenvuelve en el interior de estos circuitos de: ser humano / naturaleza y proyecto de vida del productor y producción de los valores de uso. El producto producido -riqueza producida- se produce a partir de fuentes de la riqueza -ser humano y naturaleza- que son condiciones de posibilidad de la producción de la riqueza producida. En última instancia, los dos circuitos se unen en uno solo: el ser humano como ser natural / las condiciones materiales naturales (o corporales) de su vida.

Aparece una tensión necesaria entre la producción del producto producido -riqueza producida- y las fuentes de la producción de toda la riqueza, el ser humano y la naturaleza. El producto producido se puede incrementar sacrificando las fuentes de su propia producción. Este es el problema del crecimiento económico. La maximización del crecimiento implica el socavamiento de las fuentes de toda riqueza. Esta maximización implica un proceso auto-destructor. La tensión: producto producido / fuentes de su producción se transforma en contradicción.

Por eso, la concepción de la riqueza en sentido de un producto producido es extremadamente reductivo. Se necesita un concepto de riqueza más amplio, que implique la solución de esta tensión entre producto producido y fuentes de la producción de este mismo producto. Cuando se habla de la diferencia entre nivel de vida y calidad de la vida, se apunta en este sentido. Se trata de enfocar la necesidad de cualquier sociedad humana de encontrar un equilibrio entre la producción del producto



producido y la sustentación a largo plazo de las fuentes de esta producción: el ser humano y la naturaleza. En este sentido, el aumento del producto producido puede también indicar un empobrecimiento por la destrucción de estas fuentes.

La tensión misma es una característica de toda vida humana y no se debe de por sí ni al mercado ni al capitalismo. Pero hay diferentes maneras de enfrentarla.

En sentido analógico esta tensión aparece no solamente en toda vida humana, sino en toda evolución de la vida en la Tierra. Maturana (1984) basa su teoría de la evolución sobre un análisis de este tipo. No es "survival of the fittest" lo que explica la evolución. La carrera por ser el más apto lleva a la extinción. Es la capacidad de equilibrar las necesidades del ser vivo con las propias capacidades y con la sobrevivencia del medio que decide sobre la posibilidad de seguir en el proceso evolutivo.

El problema con el mercado y con el capitalismo (un problema parecido con el socialismo histórico) es que llevan a la destrucción de aquellos mecanismos sociales capaces de dar solución de equilibrio a esta tensión. Por tanto, al maximizar el crecimiento económico soca-

van tendencialmente las fuentes de la producción del producto producido y, por tanto, de toda riqueza. Tienen, al generalizarse y totalizarse, la tendencia a destruir la propia vida humana. Desembocan en una contradicción entre producto producido y las fuentes de su producción.

Esta es la tesis de Marx, que llama a esta tendencia la ley de la pauperización. La describe de la siguiente manera:

“En la agricultura, al igual que en la manufactura, la transformación capitalista del proceso de producción es a la vez el martirio del productor, en que el instrumento de trabajo se enfrenta con el obrero como instrumento de sojuzgamiento, de explotación y de miseria, y la combinación social de los procesos de trabajo como opresión organizada de su vitalidad, de su libertad y de su independencia **individual**. La dispersión de los obreros del campo en grandes superficies vence su fuerza de resistencia, al paso que la concentración robustece la fuerza de resistencia de los obreros de la ciudad. Al igual que en la industria urbana, en la moderna agricultura la intensificación de la fuerza productiva y la más rápida movilización del trabajo se consiguen a costa de devastar y agotar la fuerza de trabajo obrero. Además, todo progreso, realizado en la agricultura capitalista, no es solamente un progreso en el arte de **esquilmar al obrero**, sino también en el arte de **esquilmar la tierra**, y cada paso que se da en la intensificación de su fertilidad dentro de un período de tiempo determinado, es a la vez un paso dado en el agotamiento de las fuentes perennes que alimentan dicha fertilidad. Este proceso de aniquilación es tanto más rápido cuanto más se apoya un país, como ocurre por ejemplo con los Estados Unidos de América, sobre la gran industria, como base de su desarrollo.

Por tanto, la producción capitalista sólo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza: **la tierra y el hombre**”. (Marx, 1966: 423-424)

La totalidad socio-natural

1 La división social del trabajo y la naturaleza son conjuntos independientes. El ser humano como trabajador interfiere en estos conjuntos y es el punto de enlace entre los dos. Es ser natural y ser social. En relación al ser humano como sujeto de necesidades estos conjuntos interdependientes forman una totalidad. Esto es un hecho empírico antes de ser un objeto filosófico.

Son totalidad, porque la acción humana es fragmentaria. Lo es, porque actúa sobre estos conjuntos interdependientes con una información parcial. El sujeto humano no puede nunca conocer todos los detalles relevantes de su propia acción. Al no poder prever todas las consecuencias de su acción sobre estos conjuntos interdependientes, desata procesos, que no resultan de la intención de los actores. Se trata de procesos, los cuales, dice Marx, se imponen por la espalda a los actores.

En este sentido, la acción humana, por ser fragmentaria, produce efectos no-intencionales. A través de estos efectos se hace presente el mundo como totalidad empíricamente sentida. Esta totalidad está presente por ausencia, no por presencia. Se trata de una dialéctica negativa, como Adorno la llama. La misma totalidad es totalidad negativa. En las crisis económicas (subdesarrollo, desempleo, exclusión de los productores potenciales) y en las crisis del medio ambiente (hoyo de ozono, cambios del clima mundial, envenenamiento de las aguas y del aire) se hace presente esta totalidad como ausente. Se hace presente por efectos, que son el producto no-intencional de las acciones humanas fragmentarias.

Su origen no está en la voluntad humana; por tanto, no pueden ser evitados por un simple cambio de voluntad. La fragmentariedad es condición humana, no algo que la acción humana instrumental podría superar.

Entonces, la contrapartida de la acción humana fragmentaria es la ausencia de la totalidad que está presente en los efectos no-intencionales que esta acción fragmentaria produce. La totalidad “castiga”.

Esta dialéctica está en la raíz de la tensión descrita entre el producto producido y las fuentes de la producción de la riqueza, e.d. de los seres humanos y de la naturaleza.

2 Este carácter fragmentario de la acción humana no es el producto de las relaciones mercantiles. Está presente en toda sociedad humana, también en las sociedades pre-mercantiles.

Las relaciones mercantiles aparecen en el Occidente y en el Oriente alrededor de 1000 a.C. Las sociedades americanas nunca las desarrollaron hasta la conquista, aunque en el momento de la conquista estaban a punto de aparecer también allí.

El carácter fragmentario de la acción humana es más bien la razón del surgimiento de las relaciones mercantiles y del dinero. Aparecen cuando la división social del trabajo (DST) se desarrolla más allá del ámbito restringido de las economías tribales transpa-

rentes, donde por el poco desarrollo de esta división la coordinación de la DST es fácil, porque ésta se restringe al ámbito conocido de productores que se conocen entre sí y que comparten una autoridad común en relaciones sociales de producción y técnicas sumamente estables en el tiempo.

Al salir la DST de este ámbito, aparecen primero las sociedades arcaicas de alta centralización de la administración de una nueva DST, para dar lugar posteriormente al desarrollo de las relaciones mercantiles como institución más flexible de la coordinación social del trabajo. Compra y venta ahora pueden coordinar la DST entre productores, que mutuamente no se conocen y que pueden vivir en comunidades diferentes, que no tienen otras relaciones sociales entre sí que este intercambio. Eso abre un nuevo espacio para el propio desarrollo tecnológico.

Estas relaciones mercantiles se generalizan a partir de los siglos 16 al 18. Aparecen las aspiraciones totales del progreso técnico-económico infinito y las sociedades se organizan a partir de la generalización de las relaciones mercantiles, que se transforman en relaciones capitalistas de producción en sociedades burguesas. El proceso pasa por la colonización del mundo, por la búsqueda de alternativas de parte del socialismo histórico y al fin hoy, después del colapso de éste, a lo que se llama en la actualidad la globalización de los mercados. Se trata de la declaración del mercado total. Del *extra iglesias nulla salus* pasamos al *extra mercado nulla salus*.

La generalización de las relaciones mercantiles, que el capitalismo impone, abre el espacio de una acción económica, que se orienta con exclusividad por la maximización de las ganancias, lo que lleva a un proceso continuo de crecimiento del producto producido de parte de los centros de la producción capitalista mundial. Todo otro tipo de producción es destruido. Esta unión de crecimiento técnico-económico y maximización de las tasas de ganancias es percibida e interpretada como eficiencia. Aparece un producto producido siempre mayor con tasas de crecimiento positivas a largo plazo. Esta producción no deja ya espacio a relaciones de producción no-capitalistas, sino las borra todas en nombre de la eficiencia.

Pero al desatar este proceso de crecimiento económico ilimitado, que se orienta nada más que por el producto producido creciente, la tensión entre producto producido y fuentes de producción de toda riqueza, se transforma radicalmente. Llega a tener el carácter de una contradicción. En nombre del crecimiento económico se borran todos los límites anteriores

para este proceso de destrucción de las fuentes de la producción de toda riqueza: el ser humano y la naturaleza. (El capitalismo de reformas ha sido un intermedio impuesto por la amenaza que significaba el movimiento obrero-socialista para la estabilidad del sistema capitalista mundial. Con el colapso del socialismo histórico colapsó también este capitalismo de reformas y se abrió espacio para el capitalismo salvaje de la actualidad).

La tasa de ganancia mide solamente el aporte al crecimiento del producto producido, y en este sentido la eficiencia. No mide el costo implicado en el proceso destructivo. El costo medido por la contabilidad de la empresa capitalista es un costo de extracción del producto a partir del trabajo y de la naturaleza. Los efectos destructores derivados de esta producción no entran en el cálculo.

Como resultado la producción capitalista se transforma en un proceso que impulsa paralelamente el crecimiento del producto producido y la destrucción de las fuentes de la producción de toda riqueza. En este sentido la tasa de ganancia orienta hacia la destrucción. La participación en la destrucción asegura y aumenta las ganancias.

Para la empresa capitalista, sin embargo, se



trata de un proceso compulsivo. Su existencia como empresa depende de las tasas de ganancia y de su maximización. Una empresa que se abstiene aisladamente de la participación en el proceso destructivo es borrada del mercado por la competencia. Participar en la destrucción da ventajas de competencia. No participar produce un peligro para la propia existencia de la empresa. El mecanismo de la competencia transforma la participación en la destrucción en algo compulsivo, en fuerza compulsiva de los hechos (Sachzwang).

Solamente si todas las empresas en conjunto se abstienen de esta participación, la solución de esta contradicción es viable. Pero eso implica un cuestionamiento de toda economía capitalista como la conocemos hoy.

Hace falta concebir algunos conceptos claves de la economía moderna en nuevos términos:

La riqueza no puede ser medida como producto producido, sino solamente como el conjunto relacionado entre producto producido y la reproducción de las fuentes para la producción de toda riqueza.

La eficiencia no puede ser medida por la capacidad de derrotar al competidor en la lucha de mercados. Esta eficiencia ha llevado en 250 años a una situación en la cual todo el planeta está en peligro. Se trata de una eficiencia suicida. La eficiencia tiene que ser expresada a partir de la capacidad de sobrevivencia de la humanidad, entendida ésta como posibilidad de sobrevivencia de cada uno de los seres humanos.

Hoy se trata de 2 problemas claves:

1. La siempre mayor exclusión de productores potenciales del proceso productivo capitalista y su condena a estrategias precarias -muchas veces desesperadas- de sobrevivencia.
2. La destrucción del medio ambiente y de la naturaleza misma, que se ha transformado en un proceso acumulativo.

El proceso destructivo es la destrucción de las fuentes de la riqueza. La tasa de ganancia orienta hacia la destrucción. La participación en la destrucción asegura y aumenta las ganancias. La participación en la destrucción es compulsiva. La compulsión atestigua ausencia de solidaridad.

Sin duda, hay una toma de conciencia creciente de que un proceso de este tipo está en curso. (Club de Roma, 1991).

El mercado y la inversión del mundo

El carácter compulsivo de la competencia capitalista del mercado total (globalizado) lleva a una situación en la cual ya no se puede vivir

sino participando en el proceso de destrucción de toda la vida en el planeta. Mercado y capital, que en su totalización arrasan con el planeta -con los seres humanos y con la naturaleza- aparecen como la fuente de la vida. No se puede vivir sin ellos, pero vivir con ellos significa participar en el camino de tierra quemada que mercado y capital emprenden.

La exclusión de los productores potenciales lleva a considerar el puesto de trabajo -el ser explotado, como lo concibe el movimiento obrero del siglo XIX- a ser un privilegio. Su condición es el capital, que sea competitivo en los mercados mundiales. El mismo obrero pedirá ahora esta competitividad, cuya eficiencia lleva a destruir su base de vida misma. Todos entran en la vorágine de una vida que se sostiene subvirtiendo toda la vida. Destruir es vivir. (P.e. el obrero del banano. La bananera es en América Latina una empresa que logra su eficiencia por la política de la tierra quemada. Sin embargo, la población, que sabe eso, pide que siga, porque sin las bananeras no tiene ninguna posibilidad de vivir.)

Eso se transforma hoy en una esquizofrenia colectiva. Al vivir de eso, se suprime la conciencia de este proceso destructivo, para celebrar la eficiencia mortal, que lo está impulsando. Después de la caída del muro de Berlín, se decía en Europa Occidental: el Segundo Mundo no puede prosperar, si no es admitido por el Primer Mundo al banquete, en el cual se devora al Tercer Mundo.

El economista estadounidense Kindelberger (1989: 134) resume esta actitud al analizar el problema de la bolsa de valores: "Cuando todos se vuelven locos lo racional es volverse loco también".

En la película "Exterminator II" una de las figuras del drama pronuncia esta misma frase, que efectivamente es la clave del argumento entero.

Es como el siguiente cuento: La bruja envenenó la fuente del pueblo, de la cual todos tomaron el agua. Todos se enloquecieron. Excepto el rey, que no había bebido, porque estaba de viaje cuando eso ocurrió: El pueblo sospechaba de él y de sus comportamientos, y lo buscaba para matarlo. El rey, en apuros, también bebió y enloqueció. Todos lo celebraron, porque había entrado en razón.

El oro se transforma en la promesa de la eternidad:
 Oro es confirmación / Su promesa/ tiene peso.
 Oro es sorpresa / Supera a la más grande/ esperanza.
 Oro tiene irradiación / Nunca pierde/ su resplandor.
 Oro es lealtad / Su fascinación/ sobrevive el tiempo.
 Oro es misterio / Nadie sabe averiguar/ su fascinación completamente.

Oro es gratitud / Sabe expresarse/ de manera imperecedera.
 Oro es amor / Casi no hay un signo/ más castizo de ello.
 Oro es confianza / Valor / es duradero.
 Oro es cariño / Expresa los sentimientos mejor/ que mil palabras
 Oro es deseo / Su atracción / Jamás palidece. (Omega, 1989)

Sin embargo, desde el comienzo del capitalismo se percibe que este mito del oro esconde una inversión del mundo que la generalización de los mercados produce. Marx hizo famosa la siguiente cita:

“¡Oh tú, dulce regicida, amable agente de divorcio entre el hijo y el padre! ¡Brillante corruptor del más puro lecho de Himeneo! ¡Marte valiente! ¡Galán siempre joven, fresco, amado y delicado, cuyo esplendor funde la nieve sagrada que descansa sobre el seno de Diana! Dios visible que sueltas juntas las cosas de la naturaleza absolutamente contrarias, y las obligas a que se abracen; tú que sabes hablar todas las lenguas para todos los designios. ¡Oh tú, piedra de toque de los corazones, piensa que el hombre tu esclavo se rebela y por la virtud que en tí reside haz que nazcan entre ellos las querellas que los destruyan, a fin de que las bestias puedan tener el imperio del mundo!” (Marx, 1966: 488)

Hizo famosa también otra cita de Shakespeare que resume la fuerza compulsiva que esta inversión del mundo ejerce sobre todos: “Me quitan la vida al quitarme los medios por los cuales vivo”.

Ayudamos a los países con poblaciones que padecen de hambre comprando y consumiendo los alimentos que ellos exportan.

El mercado hace aparecer todo al revés. La situación que resulta puede resumir otra frase de Kindleberger (Ibid.: 161-162): “Cada participante en el mercado, al tratar de salvarse él mismo, ayuda a que todos se arruinen”.

No solamente la empresa capitalista, de la cual partió la destrucción desenfrenada, sino todo el mundo entra en él, volviéndose loco, porque lo racional es volverse loco si todos lo hacen.

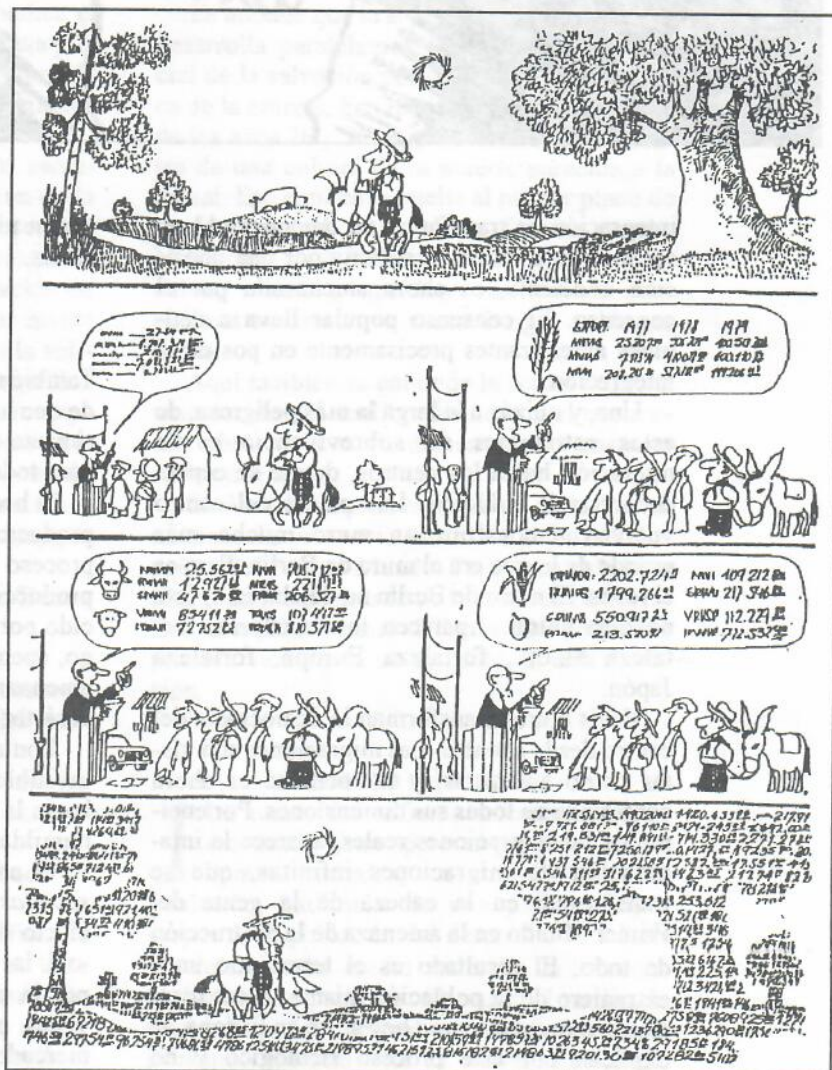
Las mismas estrategias precarias -muchas veces desesper-

adas- de sobrevivencia siguen el mismo paso. Al buscar los excluidos su alternativa por volver a entrar al mercado, del cual son excluidos, penetran en este proceso, en el cual “Cada participante en el mercado, al tratar de salvarse él mismo, ayuda a que todos se arruinen”.

Bajo la presión de la simple sobrevivencia, el mismo excluido participa en la destrucción de la naturaleza.

Pero se produce a la vez un derrumbe de la moralidad. La droga y el crimen vuelven a ser tanto consuelo como medio de solucionar el problema de la sobrevivencia. Y la sociedad responde por el terrorismo desatado.

Sin embargo, la estrategia de sobrevivencia precaria no busca alternativas, sino busca volver a integrarse en el sistema, del cual uno fue excluido. La participación en la destrucción es precisamente resultado del intento desesperado de integrarse. Al haber destruido toda oposición al sistema y toda esperanza en la posibilidad de una alternativa, el intento de





integración se transforma en amenaza. Al no ser más amenazado el sistema por una oposición conciente, es ahora amenazado por el consenso. El consenso popular lleva a actitudes amenazantes precisamente en pos de la integración.

Una, y quizás a la larga la más peligrosa, de estas estrategias de sobrevivencia es la migración hacia los centros, donde se espera encontrar la solución. Los países del centro vuelven a construir un muro mucho más grande de lo que era el muro de Berlín. Pero es al revés. El muro de Berlín no dejaba salir, éste no deja entrar. Aparecen las fortalezas, fortaleza EE.UU., fortaleza Europa, fortaleza Japón.

Estos muros transforman la democracia del centro desde adentro. Las migraciones son vistas como amenazas, y la sociedad es ahora controlada en todas sus dimensiones. Por encima de las migraciones reales, aparece la imaginación de migraciones infinitas, que se transforman en la cabeza de la gente del Primer Mundo en la amenaza de la destrucción de todo. El resultado es el terrorismo antiextranjero de la población misma. Estas reacciones extremas, como hoy se ve en Europa, se explican por este proceso psicológico y no

tienen ninguna razón seria en las migraciones reales.

El paradigma neoliberal

También el análisis neoliberal parte del hecho de que hay una destrucción de las fuentes de la riqueza (el fenómeno empírico se hace notar para todos).

El hecho empírico de que la producción del producto producido va acompañado por un proceso de destrucción de las fuentes de la producción de toda riqueza es también reconocido por los analistas neoliberales. Sin embargo, apenas lo analizan, y menos mencionan la amenaza de que este proceso parece tener un carácter acumulativo.

Contrapone la tesis de que hay una mano invisible que dirige toda la sociedad capitalista hacia la armonía. Necesita fe en el mercado y humildad frente a sus procedimientos.

El análisis neoliberal ve al mercado como *societas perfecta*. Lo que Marx analiza como efecto de la ausencia de la totalidad concreta -e.d. las leyes que surgen no-intencionalmente por la espalda de los productores- son ahora vistas como efectos de las distorsiones del mercado. La totalidad concreta de la DST y de

la naturaleza es sustituida por la totalidad abstracta del mercado total y su equilibrio general. Por una fuerza mágica de una "mano invisible" el mercado crea una armonía general.

Según el análisis neoliberal la causa de la destrucción es la intervención en el mercado, e.d. los intentos de oponerse al proceso destructor (Estado, organizaciones populares, etc.). Eso es considerado como soberbia/orgullo.

Eso es el golpe de fuerza de este pensamiento, que hace de los esfuerzos concretos para impedir la destrucción la razón de su existencia.

En la visión neoliberal las fallas del mercado se corrigen por más mercado. El mercado es perfecto, el ser humano es imperfecto. El mercado contiene una promesa de salvación en el grado en el cual es sacralizado como tal. Por tanto, no se debe reaccionar ni a las distorsiones de la DST ni de la naturaleza, sino tener fe en el mercado. La fe salva.

Resulta una total sacralización de las relaciones sociales de producción. Eso explica el gran parecido entre la ideología staliniana y la neoliberal. Ambas sacralizan sus relaciones de producción correspondientes de una manera análoga.

Como cualquier alternativa a esta sacralización tiene que partir de la afirmación de la solidaridad humana frente a las crisis concretas de la DST y de la naturaleza, la ideología de la *societas perfecta* lleva a la diabolización de la solidaridad. Esta opera también por inversión: todos solidariamente renuncian a la solidaridad. Todos unidos combaten a aquéllos que se quieren unir. Como en la *pro-slavery-rebellion* los amos de esclavos actúan solidariamente en favor de la esclavitud y en contra de la solidaridad humana, aparece aquí una rebelión en contra de toda solidaridad humana, que llama a la acción común de todos.

Resulta la promesa de la salvación/Buena Nueva del liberalismo económico:

1. Promesa de un crecimiento sin fin.
2. Abundancia (la satisfacción de los deseos).
3. Unidad de la humanidad a través del mercado.
4. Aceptar la destrucción confiando en las fuerzas salvíficas del mercado es el camino para superarla.

De esta manera, la burguesía defiende su interés en nombre del interés de todos.

La otra cara de este mensaje salvífico es una ideología mucho más nefasta aun. Se trata de la ideología del heroísmo del suicidio colectivo, que es la única manera de sacralización de las relaciones sociales de produc-

ción en el caso de que hubiera que aceptar que la totalización del mercado está precisamente en la raíz del proceso acumulativo de destrucción de la vida de este planeta.

En este caso, la afirmación ciega del mercado total implica de hecho el suicidio colectivo de la humanidad y el heroísmo correspondiente es el camino para aceptarlo. La sacrificialidad del sistema se sale de todos los límites.

Esta mística de la muerte pasa por la imaginación de la aniquilación de una parte de la humanidad para salvar el resto. La victoria posible con la cual se sueña consiste en ser el último que perezca. Se mantienen sueños débiles de salida (p. e. el proyecto Biósfera II). El progreso técnico entonces es mistificado en el sentido de que la tecnología podría encontrar una salida, que hoy todavía no es visible, que permitiera sobrevivir más que a los otros. A eso pertenecen también las imaginaciones que sostienen que el barco del Primer Mundo está lleno y que otros ya no caben y deben quedar afuera.

Es notable que la sociedad capitalista actual desarrolla paralelamente al optimismo artificial de la salvación por el mercado esta mística de la muerte. Eso la vincula con el fascismo de los años 20 y 30, que también floreció dentro de una cultura de la muerte parecida a la actual. Eso explica la vuelta al primer plano de los autores de esta cultura fascista, como Nietzsche, Carl Schmitt, Heidegger. Se descubre, entonces, que hay una cultura muy análoga en escritores como Borges y Vargas Llosa.

Aquí también se entiende la actual estrecha vinculación del neoliberalismo con el neoconservadurismo y el fundamentalismo cristiano en los EE.UU.

En América Latina esta cultura de la muerte no tiene la presencia tan clave como en los países del Primer Mundo. Prevalece más bien el optimismo decretado de la *societas perfecta*. Eso se explica porque el Tercer Mundo será la primera víctima de un estallido en esta dirección.

Buscando soluciones

1 La humanidad enfrenta amenazas para su existencia. Estas aparecen por todos lados: bomba atómica, crecimiento de la población, exclusión de una parte siempre mayor de la población del desarrollo económico, deterioro del medio ambiente, la autocontradicción del progreso. El principal medio de movilidad, el automóvil, se transforma en el principal obstáculo de la movilidad (Illich,

1968). El desarrollo de la medicina produce nuevas enfermedades frente a las cuales esta misma medicina es ineficaz: p.e. el sida, que parece resultado de un accidente en un laboratorio de tecnología genética. El mismo mercado, al totalizarse, subvierte los valores éticos que son supuestos de su propio funcionamiento.

El desarrollo tecnológico ilimitado se vuelca en contra de sí mismo en sus resultados. La sociedad moderna pierde su capacidad de regulación. Los costos del desarrollo técnico-económico empiezan a superar los logros a plazos siempre más cortos. Lo que se gana por un lado, se pierde por el otro. El mundo como totalidad amarra a la acción fragmentaria, que deja de progresar. Al final, los costos para mantener este desarrollo técnico-económico superan la propia posibilidad del producto producido mismo. Al ocurrir eso, el proceso se hace insostenible. El desarrollo resulta no ilimitado, sino tiene un tope.

Aparece la necesidad de un pluralismo nuevo, que sea pluralismo de culturas, de estilos de vivir, de formas de producción. Al llegar el crecimiento a un tope, la homogenización por el mercado ya no es tolerable. Eso aparece muchas veces bajo el título de la necesaria superación del "consumismo".

2 Asesinato es suicidio: no se puede salvar una parte de la humanidad sacrificando a la otra. Eso reforzaría las tendencias a la destrucción de la humanidad.

La Tierra resulta siempre más redonda. Siempre el asesinato ha sido visto como una relación doble. La víctima es el asesinado, pero el asesinato transforma también al victimario: lo transforma en asesino. Lo deshumaniza. Que no haya asesinato salva a las víctimas. Sin embargo, en un segundo

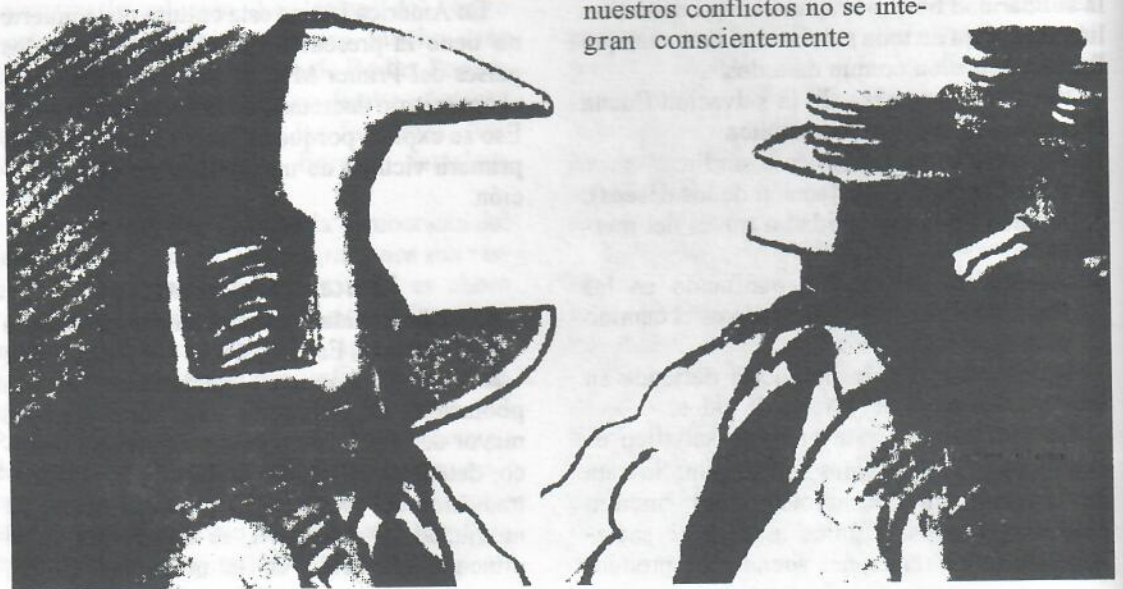
paso, salva también al victimario de aquella autodestrucción implicada en su transformación en asesino.

Con la nueva dimensión del mundo y sus amenazas totales el asesino se suicida. La guerra atómica desatada destruye al asesino, aunque no caigan bombas atómicas sobre su territorio. Siendo redonda la Tierra, la devastación del otro implica la devastación del asesino también. La basura venenosa, que se deposita hoy en el Tercer Mundo y en los mares, volverá sobre aquél que la depositó. La transformación de Europa en fortaleza y su construcción de un nuevo muro para impedir las migraciones transforma todas las estructuras sociales internas de Europa. Cambia el carácter de su democracia, de su conciencia, sus leyes, su percepción de los derechos humanos y de la igualdad de todos los hombres. Lo mismo con EE.UU. La destrucción del Tercer Mundo lleva a la transformación del Primer Mundo, que tiene que hacerse un mundo dispuesto a asesinar el resto del mundo. Al hacerlo, los países del Primer Mundo se asumen a sí mismos como asesinos, devastados por dentro por su ser asesino.

Esta relación se hace siempre más evidente empíricamente. Los victoriosos resultan ser los derrotados. Los bárbaros resultan ser aquéllos que más se jactan de su alta cultura y de su relación positiva con los derechos humanos.

3 Las medidas para parar las tendencias destructivas pasan por la acción mancomunada (solidaridad) frente a la totalidad amenazada.

Hace falta una conciencia que dé cuenta del hecho de que la DST y la naturaleza forman una totalidad que destruye a todos si nuestros conflictos no se integran conscientemente



en la necesidad de su conservación como totalidad. Los conflictos sociales no se pueden limitar, para respetar la propia sobrevivencia de ambas partes en conflicto, si no pasan por la mediación de la totalidad social-natural.

En caso contrario, no hay ganadores, sino solamente destrucción mutua.

4 La cuestión del socialismo como cuestión del cambio de las relaciones de producción.

El problema del socialismo es interrumpir la cadena que vincula crecimiento económico y pleno empleo. Necesariamente hay que solucionar eso, siendo ese el problema que pone en jaque las relaciones de producción capitalistas. Por esta razón, el problema del socialismo es de cambio de relaciones de producción.

El sistema generalizado y totalizado de mercado vincula compulsivamente el empleo de la fuerza de trabajo con la acumulación de capital y el crecimiento técnico-económico ("El ahorro de hoy es la inversión de mañana y el puesto de trabajo de pasado mañana"). Necesita el crecimiento como motor "locomotora"- del empleo. Al llegar el crecimiento a un tope aparece la exclusión de grandes

partes de la población. La locomotora deja de funcionar. Esta situación no es superable por una nueva aceleración del crecimiento.

Esta es la razón por la cual la necesidad de un cambio de las relaciones de producción sigue estando a la orden del día, lo que es la cuestión del socialismo. Hace falta relaciones de producción capaces de desvincular empleo y crecimiento técnico-económico. ■

Referencias bibliográficas

Kindleberger, Charles P. 1989. *Manias, Panics and Crashes: A History of Financial Crises*. Basic Books, New York.

Illich, Iván. 1968. *The detooling society*. Cuernavaca, México.

Maturama, Humberto R., Varela, Francisco J. 1984. *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Editorial Universitaria. Santiago de Chile.

Marx, Karl. 1966. *El Capital*. Tomo I. FCE. México.

OMEGA. (Textos de propaganda comercial). *Weltwoche* 49/7.12.89.

Spiegel Spezial. "Die globale Revolution". Bericht des Club of Rome 1991. Hamburg, 1991.

AMBIEN-TICO

Revista mensual sobre la actualidad ambiental

16 páginas dedicadas a:

- ⊗ análisis de la problemática ambiental en Costa Rica,
- ⊗ exposición y crítica de propuestas de enfrentamiento de la crisis ambiental,
- ⊗ elaboraciones teóricas sobre diversos aspectos de la relación sociedad-naturaleza.

Disponible en:

Escuela de Ciencias Ambientales,
Universidad Nacional
<http://www.infoweb.co.cr/redlat/esp/bibliografias/ambientico.html>



Apdo postal: 86-3000
Heredia, Costa Rica
Teléfono: (506) 277 3290
Fax: 277 3289
C.e: edeca@una.ac.cr